

Hechos

Olvídense de usted mismo (4.8–14)

En nuestra última lección, iniciamos un estudio sobre el tema “cuando Satanás le hace la vida difícil”. De los versículos 1 al 7, sacamos estas sugerencias: 1) no se sorprenda, 2) no se dé por vencido 3) y no le haga el juego al diablo. En los versículos 8 al 14 tenemos la defensa de Pedro ante el Concilio. Observemos un principio que resplandece a través de las palabras de Pedro: Pedro estaba más preocupado acerca de Jesús y el evangelio que de él mismo.

EL ESPIRITU

Al iniciar Pedro su defensa, fue “lleno del Espíritu Santo” (v. 8a). Cuando Jesús advirtió a sus discípulos acerca de ser encarcelados dijo, “Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabras y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan” (Lucas 21.14–15).¹ Yo no sé cómo pasó Pedro la noche en la cárcel,² pero sí sé que *no* pasó la noche preparando su defensa. Ser “lleno del Espíritu Santo” significa que él estaba bajo el control del Espíritu. El Espíritu de Jesús³ hablaría a través de él al Sanedrín.

EL TEMA

La pregunta hecha por el Concilio (“¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”) pudo haber sido vaga, pero sirvió perfectamente para el propósito de Pedro, pues le permitió escoger el tema. Guiado por el Espíritu, interpretó “esto” como una referencia a la sanidad. “Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel”, comenzó, “... se nos interroga hoy acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo,⁴ de qué manera éste haya sido sanado” (vv. 8b–9). Cuando Pedro dijo “éste haya sido sanado”, probablemente puso su mano sobre el hombro del hombre que estaba de pie junto a ellos (v. 14). ¡La situación era absurda! Pedro lo sabía. El Concilio lo sabía.

EL SALVADOR

Lo que el apóstol, en efecto dijo fue: “Si ustedes están *realmente* interesados en saber quién hizo el bien, yo les diré”. Ellos habían preguntado: “en qué *nombre*, habéis hecho vosotros esto?” Pedro anunció que el hombre había sido sanado en el nombre de *Jesús*:

Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel,⁵ que *en el nombre de Jesucristo de Nazaret*, a quien vosotros crucificasteis y a quien

¹Véanse también Lucas 12.11–12; Mateo 10.17–20. Nótese que ésta fue una promesa a los apóstoles, no a todos los predicadores. *Usted y yo* tenemos que “pensar antes”. ²Pedro y Juan pudieron haber pasado la noche en prisión como Pablo y Silas lo hicieron más adelante: orando y cantando himnos a Dios (16.25). ³Véase 16.7. Esta es otra manera de hablar del Espíritu Santo. ⁴La NVI tiene “un acto de bondad hecho a un cojo”. ⁵En esencia él dijo, “¡Quiero que el mundo se entere!”

Dios resucitó de los muertos, por *El*, este hombre está en vuestra presencia sano (v. 10; énfasis nuestro).

A Pedro no le preocupaba su propia vida. Si usted, estando en el caso de Pedro, le preocupara su seguridad personal, ¿no señalaría con su dedo ni acusaría de crucificar al Mesías al grupo más poderoso de la nación! ¿Qué *era* lo que le preocupaba a Pedro? ¿Le preocupaba dar gloria al nombre de Jesús!

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, necesitamos acordarnos de esto: ¡Lo que nos sucede es de importancia menor pero lo que le sucede a la causa del Señor es de importancia mayor!⁶

Note la valiente afirmación de Pedro: “Dios resucitó [a Jesús] de los muertos”. Recuerde que parte de lo que había molestado a los saduceos era que los apóstoles “anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos” (v. 2). Pedro no evitaba los temas controversiales —¡especialmente cuando su audiencia *necesitaba escucharlos!*

LA PIEDRA

Pedro no había terminado con sus acusaciones. Este pescador “sin letras y del vulgo” tenía ahora la audacia de citar Escrituras a los teólogos: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo” (v. 11). Pedro citó Salmos 118.22, una de las más antiguas referencias mesiánicas.⁷ Pedro les hizo personal la profecía agregando la palabra “vosotros”: “Este Jesús es la piedra reprobada por *vosotros* los edificadores”. “Edificadores” no se refiere a los que martillaban los clavos o a los que esparcían la mezcla de mortero. Se refiere a los que estaban a cargo de la construcción: los arquitectos, el contratista, el

superintendente, el capataz. Pedro señaló con su dedo a los arquitectos de la política judía. “Ustedes los *líderes*”, decía, “¡son los que rechazaron al Mesías!”

Rechazaron al Mesías por su erróneo concepto acerca de El: pensaban que el Mesías llegaría con pompa y ceremonia, encabezando una gran fuerza militar y que echaría a los romanos fuera de su tierra. Pensaban que reinaría sobre el trono de David en la ciudad de Jerusalén y que las bendiciones fluirían por toda la tierra de Palestina. Cuando Jesús llegó, El fue la antítesis de lo que ellos pensaban que el Mesías debería ser —así que lo rechazaron. Al que rechazaron, ¡Dios Lo hizo “cabeza del ángulo” de su obra divina!

La cabeza del ángulo [“la piedra angular”, Biblia de las Américas] era la parte más importante de una estructura en esos días. Era esencial para la construcción. Completaba el fundamento y establecía el patrón y dirección para el resto de la estructura.⁸ Los judíos habían dejado una abertura para la piedra angular (basados en lo que ellos pensaban que el Mesías sería); pero cuando Jesús llegó, ¡No encajó en la abertura! ¡El prejuicio y las ideas preconcebidas son enemigos fatales de la verdad!

LA SALVACION

Pedro había lanzado una serie de golpes al Concilio. El golpe decisivo lo dejó para el final: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (v. 12). El griego tiene un juego de palabras que no se expresa en la traducción al español. “Salvación” y “salvo” en el versículo 12 son de la misma raíz que “sanado” en el versículo 9. Aunque Jesús era el único que podía sanar físicamente al mendigo, ¡así mismo

⁶En ocasiones, nuestros intereses y los del reino están conectados. ¡No debemos de estar extremadamente preocupados de lo que nos sucede *al menos* que las acusaciones falsas en contra de nosotros se reflejen mal en el nombre de Jesús! ⁷Jesús había aplicado el pasaje a sí mismo en Marcos 12.10. En el contexto original, la piedra rechazada se pudo haber referido a Israel —rechazado por otras naciones pero utilizado por Dios. Como era a menudo el caso, Israel no cumplió los propósitos de Dios pero fue dejado al Mesías traer esos propósitos a cumplimiento. Entonces en el sentido completo, el pasaje era y es reconocido como una profecía mesiánica. ⁸Ellos no tenían las herramientas o la tecnología que tenemos hoy en día. La manera que hoy construimos edificios, la piedra (o ladrillo o pedazo de madera) en la esquina no es vital como lo era entonces, así que la ilustración puede que no tenga el mismo impacto hoy que tuvo en ese entonces. Por lo tanto, algunas traducciones tienen “piedra del centro” o algo similar que expresa la idea. ¡La mayoría de nosotros comprendemos lo que significaría si hiciera falta la piedra del centro en un arco de piedra!

es el único que puede sanar espiritualmente a la humanidad!⁹

“¿En *ningún otro* hay salvación?” La declaración es propia de un estrecho rango de visión, pero verdadera. ¡Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6; énfasis nuestro¹⁰)! Esto es lo que Pedro dio a entender. Sus oyentes se consideraban salvos, porque eran descendientes de Abraham y porque tenían la ley de Moisés. Esto fue lo que en esencia dijo Pedro: “¡Ustedes no pueden ser salvos por medio de Abraham ni de Moisés! ¡Ustedes pueden ser salvos solamente por el nombre de Jesús! El mundo religioso hoy en día proclama que mientras usted sea una buena persona, puede ir al cielo de mil diferentes maneras. Pedro de nuevo diría, “¡No! ¡Usted puede ser salvo solamente por medio del nombre de Jesús!” Por naturaleza, la verdad es siempre estrecha de visión.¹¹

Observe la palabra “podamos”: “en el que *podamos* ser salvos”. Pedro pudo haber hecho un movimiento con su mano señalándose a si mismo, al hombre que había sido sanado, al Concilio y a todos los presentes. “Si *caulquiera* de nosotros —pescador, mendigo, sacerdote, anciano, escriba, oficial de la corte o cualquier otro— va a ser salvo”, enfatizaba, “¡lo sería por medio de Jesucristo!”

Pedro estaba diciendo que sus oyentes religiosos estaban *perdidos*. Pedro también estaba diciendo, que Dios le había dado a este grupo, otra oportunidad. Así como el hombre cojo había sido sanado físicamente, así también podían los miembros del Concilio, ser sanados espiritualmente. No era demasiado tarde; rechazar y crucificar a Jesús no era “el pecado imperdonable”. ¡Si lo aceptaban ahora como el Mesías,

todavía podían ser salvos! Dios es un Dios de gracia.

EL SILENCIO

¡Las palabras de Pedro dejaron al Concilio sin habla! “Entonces viendo el desnudo [“el valor”, NVI]¹² de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban” (v. 13a). “Sin letras y del vulgo” significaba que los apóstoles no habían recibido adiestramiento *formal* (específicamente, el adiestramiento de un rabino) ni habían ocupado cargos formales.¹³ ¡En los círculos religiosos reconocidos, Pedro y Juan no eran nadie! ¿Cómo podían hablar con tanta autoridad y convicción? ¿Cómo podían dejar a setenta y un hombres estudiados sin nada que decir? La respuesta le vino al Concilio: Ellos “les reconocían que habían estado con Jesús” (v. 13b). Estas palabras no significan que ellos no supieran previamente quiénes eran Pedro y Juan,¹⁴ ni tampoco sugieren que el Concilio se estaba dando cuenta por primera vez que estos hombres habían sido discípulos de Jesús. Más bien, de repente el Concilio se dio cuenta *cómo* Pedro y Juan eran capaces de hablar con valor y decisión. ¡Los dos hombres podían hablar como lo hicieron porque ellos “habían estado con Jesús”! El Concilio vio, “lo que haber estado con Jesús había hecho a [estos hombres]” (La Biblia Viviente). Debieron haber surgido memorias dolorosas, al acordarse los miembros del Concilio, de las batallas verbales con Jesús en el pasado. Tampoco Jesús, había tenido adiestramiento formal (véase Juan 7.15), aun así cada vez que lo enfrentaron en batallas teológicas, las perdieron.¹⁵ Ellos pensaban que aquellos vergonzosos tiempos habían pasado, pero ahora estaba aquí, Jesús multiplicado —no

⁹En los notas de sermón que siguen, yo principalmente aplico estas palabras al mundo religioso en general que cree que podemos ser salvos de otra manera. Sin embargo, Richard Rogers ha señalado que estas palabras se aplican adecuadamente a la iglesia (Richard Rogers, “The First Opposition” [“La primera oposición”], sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. Si no tenemos cuidado, ¡podemos llegar a depender de nuestros programas y habilidades humanas para convertir a los perdidos, en vez de depender de Cristo! ¹⁰Esto también es enfatizado en la construcción griega. ¹¹Dos más dos, siempre será igual a cuatro. Nunca va ser igual a cinco. La verdad es así: de visión estrecha. ¹²El valor caracterizó a los discípulos cuando hablaban en público (9.27–28; 13.46; 14.3; 18.26; 19.8; 26.26). Este es otro factor en el “secreto” del crecimiento de la iglesia primitiva. ¹³La educación formal tiene valor, pero los grados académicos jamás han sido esenciales para el fiel anuncio de la Palabra de Dios. Las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos, especialmente en el sur, fueron en su mayor parte establecidas por granjeros y comerciantes que no tenían o tenían poco adiestramiento formal pero que tenían un deseo ferviente de predicar la Palabra de Dios. ¹⁴Juan era un conocido de Caifás (Juan 18.15–16). ¹⁵Véanse Mateo 21.23–27; 22.15–46. Previamente Pedro y Juan habían visto una repetición de cómo el Concilio había tratado a Jesús. ¡Ahora el Concilio estaba viendo una repetición de cómo Jesús había hablado con ellos!

un hombre, sino muchos, que los podían enredar en sus propias cuerdas, como lo había hecho Jesús! ¡Qué humillante para ellos!

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, rápidamente se hace evidente si hemos “estado [o no] con Jesús”. Si todos nuestros pensamientos son egocéntricos, no hemos absorbido el Espíritu de quien “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (Filipenses 2.7–8). Si el miedo llena nuestras mentes, es que nunca hemos aprendido lo que Él quiso decir cuando dijo, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14.1–2). Puede que no estemos “llenos de” una manifestación milagrosa del Espíritu, como lo estaban Pedro y Juan; pero si nos damos cuenta de que el Espíritu de Dios está con nosotros para ayudarnos¹⁶ y si estamos comprometidos con Jesús como lo estaban los apóstoles, entonces nosotros también podemos resistir al diablo con coraje y confianza (Santiago 4.7).

Después de que Pedro terminó de hablar, hubo una pausa dolorosa. “Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra” (v. 14). Ellos sabían que un milagro había ocurrido (v. 16). Con la demostración de prueba número uno ante ellos, “no podían decir nada en contra” (NVI).

El hecho de que “no podían decir nada en contra”, es testimonio poderoso de la realidad de la resurrección. Observe de nuevo las premisas mayores de Pedro en el versículo 10: 1) Los del Concilio habían crucificado a Jesús; 2) Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos; 3) El Jesús resucitado había sanado al hombre de pie ante ellos. Los miembros del Concilio no podían negar su parte en la crucifixión de Jesús; ni tampoco podían negar que el hombre había sido sanado. Por lo tanto, ¿no podían negar que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos!

El movimiento cristiano era joven y vulner-

able. Para destruirlo, estos enemigos solamente tenían que probar que Jesús no había sido resucitado de entre los muertos. Solamente tenían que presentar el cuerpo de Jesús o por lo menos dar una explicación razonable de qué le había sucedido al cuerpo.¹⁷ No podían emprender ninguna de las acciones anteriores. Hoy en día algunos todavía tratan de dar una explicación a la resurrección. Si se pudiera hacer, hubiera sido hecha por los escépticos, que vivieron en el tiempo y lugar donde la resurrección fue anunciada por primera vez. Sin embargo, ¡ellos no tenían nada que decir!

CONCLUSION

Durante la defensa de Pedro en los versículos 8 al 14, éste exaltó a Cristo en lo que *dijo* y también en la manera como se *condujo*. No podemos pensar de un mejor ejemplo a seguir cuando el diablo nos hace la vida difícil. ◆

NOTAS DE SERMON

El rechazo de Jesús como la principal piedra angular se puede ilustrar dibujando un edificio con un espacio de forma irregular, dejado para la piedra angular. El espacio de forma irregular, representa el concepto erróneo de los judíos acerca de el Mesías. Dibuje a un lado una piedra angular de forma normal. Esta piedra representa a Jesús. Note que la piedra no encajaría en el espacio. Por lo tanto fue rechazada. (Otra manera de ilustrar este punto es utilizando un viejo adagio: “No se puede introducir una clavija cuadrada en un agujero redondo”. Taladre un agujero redondo en un pedazo de madera. Luego diseñe una clavija cuadrada de lado igual al diámetro del agujero redondo. El agujero redondo representa el concepto erróneo de los judíos acerca del Mesías y la clavija cuadrada representa a Jesús.)

¹⁶Véanse las notas sobre Hechos 2.38 en la edición anterior. ¹⁷Es significativo que el Concilio no repitió el cuento ridículo de que los que estaban en guardia se habían dormido y que los discípulos se habían robado el cuerpo (Mateo 28.11–15). La historia funcionaba bien como un rumor; pero si el Concilio lo hubiera presentado como prueba legal, Pedro lo hubiera “colgado en sus propias horcas” (Biblia de las Américas) (cfr. Ester 7.10) —porque si en realidad los soldados se hubieran dormido mientras estaban de guardia, ellos hubieran sido ejecutados, no recompensados (cfr. 12.19; 16.27).